

## Sugar Cane

By Lucia Galleno

La conocí entre frenos y aceleraciones  
Entre estómagos hambrientos que deseaban vomitar el aire que respiraban  
Su sonrisa se reflejó en mi ventana solitaria forzándome a reconocer su presencia  
La ignoré, pero sus nalgas aplastaron las mías.  
La mire, miré. Miré hasta que llegué a sus dientes  
¡Me sonreían! Me sentí triturada por esa máquina de marfil  
mientras su lengua escupía palabras.  
¿Quién es ésta loca?, pensé  
No sabe que está prohibido sonreír en el mundo de los ocupados.  
Sugar Cane, Sugar Cane

La miré despectivamente aburrida de su felicidad  
Habló, habló, habló como si la escuchara.  
Le conté las pecas de su rostro mulato. Sus labios se convertían en orejas cuando sonreía.  
¿Quién eres? Una elocuente lengua perdida ¿Por qué hablas si nada me importa?  
No has aprendido en todos estos siglos de esclavitud a estar callada,  
No. No. No. Escucho estas campanadas. Planeas recuperar el tiempo que les quitaron a tus  
ancestros y pronuncias ahora las palabras que sus labios se tragaron. Quieres mostrar que  
piensas, pero ¿por qué a mí? que huyo de conceptos.  
Sugar Cane? ¿Por qué?

Me encuentras exótica, te gusta mi acento, me crees ingeniosa  
No me halagas. Detesto la cortesía de los civilizados.

Quiero hablar de magia y si es posible, de nada. “Piérdete en la lluvia como una gota más,”  
pienso, pero algo me impide dañarte más y dañarme. Por eso, callo. Yo también fui esclava, pero  
no se me da por hablar. Así, como si algo verdaderamente importara.  
Te tengo que aguantar para no tirarte por la ventana.  
Sugar Cane. Sugar Cane, Sugar Cane. Mi nueva amiga, nueva amiga Sugar Cane. Pobre,  
atrapada en conceptos y yo en la ilusión de que te pierdas en la lluvia.

Sugar Cane baja en la lluvia. ¡Viva Sugar Cane! Pero ahora, me doy cuenta, me haces falta gotita  
de agua.